

EL ABANDONO ESCOLAR EN SECUNDARIA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

JOSEFINA PANTOJA PALACIOS

Introducción

En esta ponencia presentamos algunos de los resultados más relevantes encontrados en una investigación que realizamos en el año 2005-2006 auspiciada por Instituto de la Mujer Guanajuatense. Éste fue un estudio exploratorio que tuvo como **objetivo** indagar, desde la perspectiva de género, los factores escolares y socioculturales asociados con el abandono escolar de alumnos y alumnas de secundaria¹.

Las **preguntas** que orientaron la investigación fueron:

- ¿Qué elementos configuran el punto de vista de los distintos agentes escolares (supervisores escolares, directivos, docentes, alumnos(as) regulares y alumnos(as) que han dejado sus estudios) sobre el fenómeno del abandono escolar?
- ¿Qué responsabilidad es otorgada en específico a la institución escolar en la generación y desarrollo de este problema? ¿cuál a la familia, a su contexto y a los alumnos y alumnas?
- ¿Qué elementos son relevantes, desde la perspectiva de género, a propósito de las atribuciones que los sujetos hacen sobre los factores asociados al abandono escolar?

Es cierto que en casi todos los países de América Latina se han hecho esfuerzos para garantizar el acceso a la educación a toda la población infantil y las estadísticas muestran que se ha ido borrando la desigualdad entre niños y niñas en el acceso a nivel básico². A pesar de lo anterior, en este nivel educativo se ocultan distintos tipos de desigualdades, entre ellas la de género que impiden la permanencia en la escuela y afecta, de manera distinta, a hombres y a mujeres.

Por lo anterior, una parte importante de nuestro **marco de referencia** estuvo constituido con los diferentes conceptos relacionados con la perspectiva de género, como son: roles, estereotipos, condición, destino, discriminación y violencia de género, entre otros.

Al emplear la perspectiva de género buscamos superar la tradicional y a veces incuestionada ecuación que establece la pobreza como la principal causa del fracaso y abandono escolares. Desde el enfoque de género se asume que también existe un amplio conjunto de procesos socioculturales que operan de modo complejo y multifactorial.

La aproximación metodológica al problema se hizo a través de las percepciones, valoraciones y atribuciones de los diferentes actores relacionados con el fenómeno del abandono escolar: desde la oferta y desde la demanda del servicio educativo y quienes ya abandonaron la escuela. Aplicamos entrevistas a profundidad a docentes, alumnos y alumnas que habían abandonado sus estudios; entrevistas tipo panel a directivos y supervisores de zona, así como a estudiantes regulares de cuatro escuelas secundarias, dos de León y dos de Irapuato, pertenecientes a zonas escolares cuyos porcentajes de abandono escolar son significativamente altos en la entidad.

En el análisis de las entrevistas encontramos cinco factores asociados con el abandono escolar:

1. Las expectativas y visión de futuro
2. La problemática familiar
3. El trabajo juvenil
4. El entorno inmediato de los y las estudiantes y las conductas de riesgo
5. El inicio de la vida sexual y el embarazo adolescentes

Aquí nos centramos sólo en los tres primeros.

1. La desigualdad de género en las expectativas y visión de futuro de los(as) estudiantes

Preguntamos a docentes y estudiantes sobre las expectativas de futuro de estos y el papel que juega en su desarrollo la permanencia en la escuela pues creemos que lo que piensan los estudiantes al respecto puede influir en su deseo de estudiar. Al analizar las respuestas desde la perspectiva de género encontramos la **reproducción de roles y estereotipos de género** vinculados a estas expectativas y visión de futuro

En general los docentes reconocen en sus estudiantes, hombres y mujeres, suficiente capacidad para estudiar y consideran que pueden terminar no sólo la secundaria, sino inclusive hasta una carrera; también señalan que hay aspectos del entorno familiar y comunitario que limitan las expectativas de sus estudiantes. Las afirmaciones de un directivo y un profesor ilustran lo anterior:

“Yo soy de la idea de que todo mundo que está en la secundaria tiene bastante capacidad, pero algunos no la quieren desarrollar; existe flojera mental, flojera a pensar”.

“Yo les pregunto ¿qué te gustaría ser como profesionista? Hay gente que pone *yo quisiera ser judicial, yo enfermera*, pero son pocos, quizás 15%, son los que quieren seguir estudiando, (...) por el medio en que nos encontramos, por los recursos”.

Además de la capacidad para estudiar que reconocen en los y las estudiantes, en las afirmaciones que al respecto hacen docentes y directivos también podemos observar **la reproducción de roles y estereotipos de género**:

*“Allí en las comunidades, la mujer está pensando en ser ama de casa; o sea, está pensando cumplir la edad para poder irse con el novio, se da mucho a nivel secundaria (...) la mentalidad es hacer pareja y hacer una vida. Y los hombres dicen, *no profe yo nada más estoy esperando terminar la secundaria porque yo ya me voy con mi papá que está allá en Estados Unidos*”.*

Los estudiantes también dejan ver la interiorización que tienen de los roles y la condición de género en el hogar y en la relación de pareja, cuando afirman:

“(un hombre necesita educación) para cuando ya tenga una familia la pueda alimentar de un trabajo”.

“(seguir estudiando) es cuestión de hablarlo con mi esposo, que me diga si me deja”.

Cuando los estudiantes mencionan las carreras que quieren desempeñar en el futuro, se observan diferencias de género, pues las mujeres señalan mayormente carreras que se han “feminizado”, como educadora, psicóloga, maestra, doctora. Por su parte los chicos señalaron carreras o actividades ubicadas como más “masculinas”: futbolista, maestro de secundaria, doctor, abogado, arquitecto, ingeniero automotriz, empresario.

Aún cuando se da esta reproducción de roles de género, desde la perspectiva de docentes y directivos, las mujeres visualizan un horizonte mejor y más amplio que el que tienen los hombres.

“(...) las mujeres aspiran a algo más (...) siempre dicen es que quiero ser médico, quiero ser arquitecto, dentista, etc. y los hombres como que no pasan de yo quiero ser policía, yo quiero ser como mi papá, yo quiero ser albañil, trailerero; y las mujeres como que van más allá en sus aspiraciones”.

“Las mujeres son más responsables, (...) yo veo que ellas están pensando en que el futuro tiene que estar mejor que lo que están viviendo ahora como presente. Son bien analíticas”.

2. La desigualdad y la violencia de género como parte de la problemática familiar

En las edades en las que generalmente se cursa la secundaria (12-15 años) mayoritariamente son los padres quienes sostienen el estudio de sus hijos³. Por esto, cuando la precariedad de recursos impide a los padres dar el apoyo económico que los hijos necesitan para sus estudios, la permanencia de éstos en la escuela se pone en gran riesgo. Pero, como señalamos antes, no solamente la situación económica determina el abandono de la escuela. El tipo y características de problemas familiares, las expectativas que sobre la educación de hijos e hijas tienen el padre y la madre, los diversos apoyos que los estudiantes reciben o dejan de recibir de su familia, según sean hombres o mujeres, son también factores que afectan su rendimiento y futuro escolar.

La violencia física y sexual, la reproducción de roles y estereotipos de género al interior de la familia, son factores asociados al abandono escolar señalados por los estudiantes:

“quiero trabajar y ayudar a mi mamá porque sufre mucho”

“los papás son los que les pegan a las mamás y los hijos, y para ayudar a sus mamás, por miedo a que su papá le haga algo más, se sale de la escuela para ayudarle”

“(...) su mamá tenía problemas del corazón, su papá es alcohólico y quien la estaba abusando sexualmente era por parte de la familia materna; entonces si ella lo decía, su papá iba a golpear y maltratar a su mamá (...)”

Estos aspectos también afloran en los comentarios de docentes y estudiantes cuando hablan del apoyo por parte de los padres, donde se subraya la casi total ausencia del padre en los asuntos escolares, como observamos en estas afirmaciones:

“Todavía hay muchos padres de familia que siguen con las costumbres de hace un buen tiempo, de que sólo el hombre llevaba el dinero a la casa y la mamá se encargaba de todo lo demás; hay muchos padres así”.

En el discurso de los estudiantes, los roles y estereotipos de género se hacen evidentes cuando detallan lo que hacen sus padres para ayudarles a permanecer en la escuela.

El papá:

“Trabaja más para darles a sus hijos lo que necesitan”

“Dar los medios para sostener la casa”

“Trabajar para que yo y mi hermana tengamos un mejor futuro”

Y la mamá:

“Conversa para que le echemos ganas”

“Ayuda con las tareas”

“Anima, aconseja”

El llamado *destino de género* y la subordinación de las mujeres impiden a las estudiantes continuar en la escuela; esto se muestra en las respuestas que dieron los estudiantes cuando se les preguntó a qué atribuían que algunas compañeras abandonaran los estudios. Algunas de las respuestas más frecuentes fueron:

“Cuando se enamoran”, “Cuando se embarazan”, “Por irse con el novio”, “Porque tienen que ayudar en la casa a hacer la comida”, “Porque tienen que cuidar a los hermanos”

Al respecto un docente manifestó:

“se maneja mucho lo del papá, de para qué estudian las hijas si se van a casar (...) hay mucha carga de actividades en la casa, (...) no les dan permiso de seguir preparándose”.

3. El trabajo juvenil y la precariedad familiar

Tanto hombres como mujeres ingresan al mercado laboral en edades tempranas por precariedad económica familiar; esta práctica mina los intereses escolares y modifica su

ponderación sobre lo que consideran *prioritario*: primero el trabajo y después la escuela. En el caso de los jóvenes son generalmente los padres quienes les obligan a abandonar la escuela porque “ya están muy grandes” y tienen que trabajar, de acuerdo a lo que afirman los maestros:

“Los hombres muchos salen de la primaria y los papás ya no les preguntan si van a seguir simplemente le dicen te vas a trabajar, se requiere”.

En su integración al mundo del trabajo, *se reafirman los roles, atributos y el destino de género*. El rol de proveedor en la familia, como destino de género de los jóvenes les hace perder el interés escolar y, finalmente, abandonar la escuela. Un maestro comenta:

“Como que los hombres en algunos casos ponen menos empeño en el estudio, porque ellos, dicen algunos, de qué les va a servir estudiar, si de todos modos en el futuro van a trabajar (...)”.

Sobre este mismo aspecto los estudiantes dijeron:

“Se van a trabajar por embarazar a una mujer”.

“Tienen que trabajar porque cuando llegan a casarse, tienen hijos y tienen que sacar dinero para mantenerlos (...)”.

Las evidencias encontradas reafirman lo ya mostrado por otras investigaciones en el sentido de que la situación económica de la familia y del entorno, son un factor de mucho peso para el abandono de estudios por parte de adolescentes que se ven forzados a integrarse al trabajo en edades tempranas. Pero el tipo de trabajo a realizar por hombres y mujeres es diferente. Estas últimas salen de la escuela no tanto para integrarse al mercado laboral, sino para apoyar las labores domésticas, o por discriminación de género cuando los padres ya no las dejan seguir estudiando y prefieren que los hijos sigan en la escuela, con el supuesto de que así obtendrán un mejor empleo para cumplir su rol de proveedor.

Estas observaciones corroboran los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2000, donde un 27.4% de jóvenes hombres encuestados de 12 a 19 años abandonaron sus estudios por tener que trabajar y sólo el 3.3% porque sus papás ya no quisieron, mientras que los porcentajes en las mujeres fueron de 20.6% y 10.6% respectivamente⁴

Conclusiones

Las expectativas de futuro. Los y las estudiantes manifiestan en éstas el aprendizaje de género que tuvieron en el entorno familiar desde su infancia, y que muy probablemente consolidaron en la escuela. El contexto socio-cultural al que pertenecen los escolares no ayuda a modificar estos aprendizajes de género, antes bien los consolida.

El entorno familiar. Sin duda juega un papel primordial en las posibilidades de los estudiantes para mantenerse dentro de la escuela o abandonarla. Los problemas familiares, entre ellos la desigualdad, discriminación y violencia de género, repercuten negativamente en su desempeño y trayectoria escolar aunque, como ya vimos, inciden de manera diferente en hombres y mujeres. Lo anterior es reconocido por todos los actores del proceso escolar. Sin embargo, la familia y más concretamente la madre sigue siendo un apoyo fundamental que se manifiesta de diversas maneras gracias al cual, a pesar de la precariedad económica, la violencia y demás problemas familiares, la mayoría de los estudiantes pueden seguir en la escuela.

El trabajo juvenil. Ante la precariedad de recursos en la familia, la escuela pasa a segundo término. Hijos e hijas ayudan a la familia cumpliendo sus roles de género: los hombres van a trabajar para cumplir su rol de proveedores; las mujeres generalmente se quedan en casa para apoyar los quehaceres domésticos y el cuidado de los hermanos cuando la madre es la que sale a trabajar.

Ante este panorama, consideramos necesario que la institución escolar no sólo se conforme con depositar en la familia y en los estudiantes la responsabilidad de que estos se mantengan dentro de la escuela, sino que debe avanzar en la conformación de una visión comprehensiva sobre el problema que permita integrar tanto los factores de índole socio-cultural, como los aquí expuestos, con las características de la vida escolar, y los procesos de enseñanza al interior de la escuela.

En esta visión, que está por construirse, la utilización de la perspectiva de género nos parece indispensable para disminuir la desigualdad e inequidad de género en la educación que están incidiendo en la trayectoria escolar distinta de hombres y mujeres y que irremediablemente afectan el destino social de unos y otras.

¹ Utilizamos el término de abandono escolar y no deserción, pues coincidimos con Aguerrondo (2002) en que este último término supone que la culpa de no recibir educación la tiene el alumno (“que deserta”) o su familia (que lo hace “desertar”) , enmascarando de ese modo las causas estructurales del problema. Por otra parte la SEP, en su glosario de términos de 2005, no incluye el término de deserción y propone utilizar el de abandono escolar.

² Entendemos por educación básica la etapa del sistema educativo que incluye la pre-primaria, la primaria y la secundaria

³ Según los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Juventud del 2000, el 96.2% de los jóvenes encuestados de 12 a 14 años señalaron que sus estudios han sido sostenidos por el padre (64.2%), por la madre (14.2%) o por ambos (17.8%). Instituto Mexicano de la Juventud, Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI, Encuesta Nacional de Juventud, México, 2002, p.124.

⁴ Instituto Mexicano de la Juventud, Encuesta Nacional de Juventud 2000, p.147